

Arte y Locura

Mariluz Puente Balsells

Antropóloga

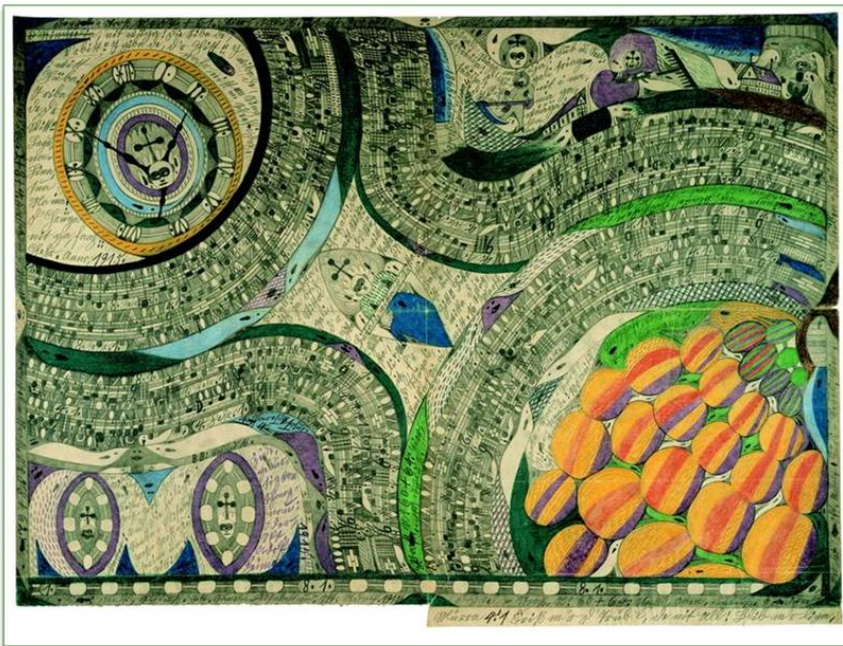
Directora del Master en Grafoanálisis Europeo, UAB

Directora del Master en Criminalística, EPSI.-UAB

Adolf Wölfli (1864-1930) vivió una infancia difícil, arrastraba una historia familiar de abusos e ingresó en el manicomio de Waldau (Suiza) en 1895 como esquizofrénico y criminal con un comportamiento altamente violento.

En su encierro en el psiquiátrico, Wölfli, tuvo alucinaciones intensas y comenzó a dibujar, y pese a disponer de un material muy limitado, sólo contaba con unos cuantos lápices y cuadernos, creó cientos de dibujos. Su producción artística se caracteriza por su intensidad, complejidad y excentricidad. Un modelado domina su trabajo que cubre cada milímetro del papel sin ningún espacio libre. En sus creaciones no sólo emplea imágenes sino que también incorpora su propia grafía y signos musicales, que van más allá de la mera presencia estética decorativa puesto que es una verdadera notación musical que corresponde a sus propias composiciones musicales. Muchas de sus obras las realizaba para otros residentes, visitantes o personal del centro a cambio de papel, lápices de colores, tabaco, etc.

A partir de 1907 estuvo a cargo del psiquiatra Walter Morgenthaler, quien reparó en la calidad artística de su enfermo, y cómo el arte se convertía en su única vía de comunicación con el mundo. Él observó como su paciente iba liberándose de sus cargas, plasmándolas sobre el papel a través del proceso creativo, lo que le permitía un sosiego a su sufrimiento. Morgenthaler es considerado, por tanto, pionero en el uso del arte como una herramienta de evaluación, diagnóstico y tratamiento en la enfermedad mental.

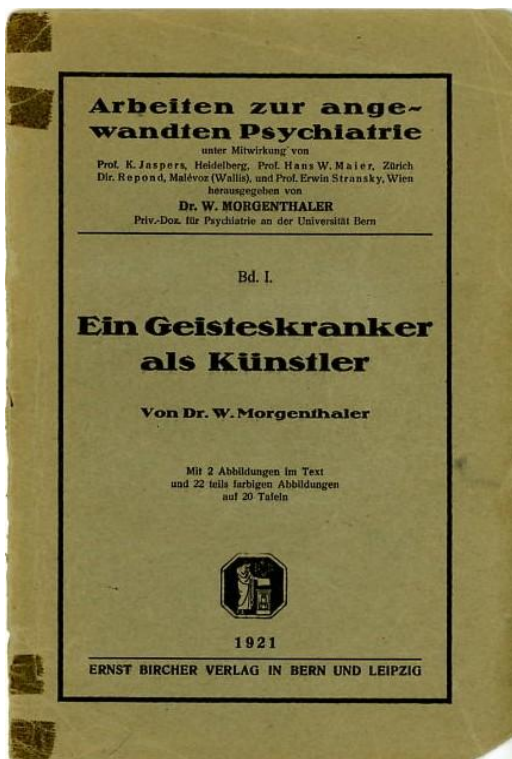


En 1921 escribió el libro *Ein geisteskranker als Künstler* sobre la historia clínica y la actividad artística de Wölfli, que se convertirá en uno de los referentes de la literatura médica dedicada al

arte y locura.

Esta monografía psiquiátrica que presentaba los trabajos de Wölfli tuvo asimismo una enorme repercusión en los ambientes artísticos, siendo el pintor y escultor francés, Jean Dubuffet, quien encumbró a Wölfli como el catalizador del “Art brut” (arte bruto), una tendencia pictórica que se desarrollará entre 1947-1967. El término fue acuñado por el mismo Dubuffet, para referirse al arte libre del inconsciente, alejado de modelos preestablecidos, propio de personas autodidactas sin formación técnica, que viven al margen de los convencionalismos sociales, tales como enfermos psiquiátricos, inadaptados y marginales, y aunque integrado en su mayoría por esquizofrénicos, el propio Dubuffet se negó siempre a aplicarle la etiqueta de “arte psiquiátrico”.

Parte de la obra de Wölfli fue expuesta en algunas exposiciones de arte en 1945, también fue objeto de varios documentales en 1972, y de un estudio completo de su obra a cargo del artista suizo Markus Raetz en 1975 quien efectuó un exhaustivo vocabulario de formas de Wölfli, aunque la verdadera importancia de su obra no se reveló hasta las grandes exposiciones de 1976 hasta 1980.



En la actualidad, la obra de Wölfli, con más de 25.000 obras en su haber, desde dibujos, collages, pinturas, grafías, textos y composiciones musicales, se considera pieza fundamental del Novecento y la base del Movimiento del “Art brut”.

